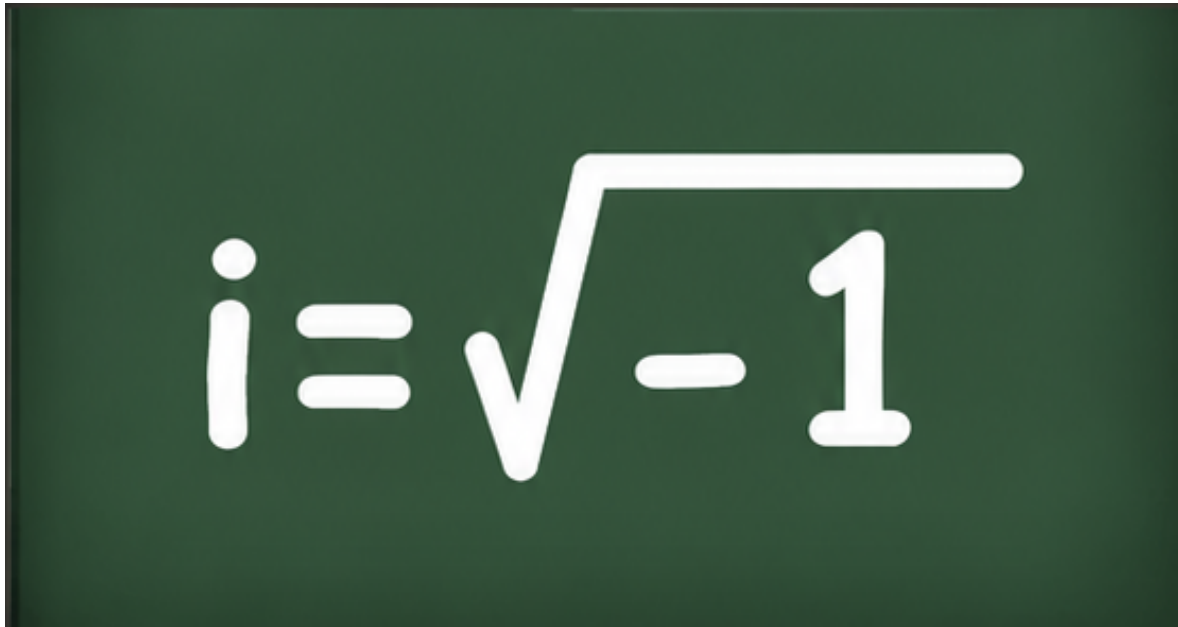


Cyberfractal

MANIFIESTO FRACTAL

La raíz de -1



Así como *i* emerge allí donde el cálculo fracasa, el sujeto adviene allí donde el sentido se interrumpe. No hay contradicción: hay resto.

No hay escándalo en la raíz de -1 . El escándalo es creer que el límite del sistema coincide con el límite de lo real.

Allí donde el cálculo tropieza —donde la operación exige un resultado que el campo no puede albergar— no emerge la contradicción, sino su máscara. El pensamiento, si no abdica, no se detiene: se pliega. Y en ese pliegue aparece i , no como ruptura, sino como desplazamiento del horizonte.

El principio de no contradicción no es herido: es invocado. Es precisamente su rigor el que impide aceptar que algo sea y no sea a la vez bajo las mismas condiciones. Por ello, cuando la igualdad $x^2 = -1$ se vuelve ilegible en $\mathbb{R}$, no se la fuerza, no se la niega: se transforma el plano donde esa igualdad puede respirar sin desgarrar la consistencia.

Así nace el dominio complejo: no como concesión, sino como exigencia interna del pensar. Un espacio donde lo imposible no se vuelve verdadero en contradicción, sino posible en otra dimensión de coherencia.

La raíz de -1 no se agota en una solución: se desdobra. Allí donde el cálculo exige cierre, emergen dos direcciones simétricas: i y $-i$. No hay error: hay duplicación estructural.

En términos de clínico, este desdoblamiento no es ajeno al sujeto. El yo no se constituye en una unidad plena, sino en un juego de espejos donde la imagen se refleja y se invierte. i y $-i$ funcionan así como figuras especulares: no son idénticas, pero son inseparables.

Ambas satisfacen la misma ecuación, del mismo modo en que el sujeto sostiene su consistencia en una estructura que admite deslizamientos, inversiones y retornos. Lo que cambia no es la ley, sino la orientación en la que se la recorre.

No hay contradicción entre i y $-i$: hay simetría. No hay ruptura del sistema: hay duplicación del lugar.

Así como el estadio del espejo revela que el yo es siempre otro, la raíz de -1 muestra que toda identidad matemática puede desplegarse en dos vectores opuestos que, sin anularse, se sostienen mutuamente.

El sujeto, como el número complejo, no es uno: es la tensión entre dos reflejos.

CYBERFRACTAL · MANIFIESTO

ILLEX

illex es la grieta.

Donde el sentido se cierra, algo queda fuera.

No es ley: es resto.

El sujeto emerge donde el discurso falla.

Gustavo R Rodriguez